

Capítulo 695: La Banda

A pesar de decir que necesitaban hablar, Bekka no dijo nada durante un largo rato.

Su primera acción fue dejarse caer sobre Sif, con la parte posterior de su cabeza atrapada entre sus pechos.

Juntas, las dos terminaron mirando al techo, mientras disfrutaban del silencio.

Esto podría haber estado bien para Bekka, ¡pero Sif sintió que se estaba muriendo!

¡Que Bekka pusiera una expresión y un tono tan serios tan de repente y luego declarara su necesidad de hablar, fue como si la estuvieran llamando a una especie de conferencia de padres y maestros!

¡La gigante de hielo estaba llena de ansiedad!

"Zzzzz..."

"...Perra, ¿estás durmiendo?"

"¡¿H-Hwa?!" Bekka se despertó sobresaltada y se secó la baba que corría por su mandíbula.

"¡No puedo creerlo! ¿Me tienes tan nerviosa, solo para que te quedes dormida en un minuto?"

"¡No pude evitarlo!", se quejó Bekka. "Llevar un bebé en brazos es un trabajo duro y tus pechos son súper suaves..."

Sif no tenía idea de cómo no había predicho esto, cuando ambas terminaron horizontales para esta conversación, pero ahora se sentía un poco ciega por no verlo venir.

Bekka tiró un poco de sus mejillas para hacer un mayor esfuerzo y no quedarse dormida una segunda vez.

"¿De qué estaba hablando contigo otra vez...?"

"¡E-Eso es lo que quería saber!" Sif podía sentir físicamente como le crecía una úlcera en el cerebro.

No importaba si era por treinta segundos o por treinta horas. El cerebro de Bekka siempre sufría un reinicio en frío después de irse a dormir.



Después de tomarse un momento, Bekka recordó el problema que tanto la molestaba. "Has estado un poco distante con todos nosotros últimamente. Me preguntaba si habíamos hecho algo para ganarnos tu ira".

"N-No más de lo habitual..."

Sif sintió que Bekka movía la cabeza.

Cuando bajó la mirada, los brillantes ojos naranjas de Bekka la miraban fijamente, con paciencia, sin decir una palabra.

Sif se sintió acorralada.

"... Yo solo... creo que me siento un poco como el bicho raro", admitió finalmente. "Parece que todas ustedes os acercáis cada día más y que yo me estoy quedando atrás poco a poco".

Quizás todo estaba en su cabeza.

Aunque estaba feliz con su relación actual, todavía había ciertas cosas que la mantenían despierta por las noches.

Incluso después de recuperar las buenas relaciones con Abaddon y obtener su amor recíproco, la marca de Sif aún no había recuperado su color y sus beneficios.

No podía leer su mente ni sentir sus emociones. Tampoco podía hacerlo con ninguna de las chicas.

Le hacía sentir como si su relación con ella carecieran de cierto nivel de intimidad.

Quizás fue una tontería, algo que ni siquiera debería haber pasado por su mente.

Pero aparentemente tampoco era muy buena ocultando lo que sentía, porque Bekka ya lo había detectado.

Bekka pensó durante mucho tiempo qué decir y parecía que tenía dificultades para pronunciar las palabras.

...O simplemente podría haberse quedado dormida con los ojos abiertos esta vez.

"..." Sif tiró suavemente de uno de los cuernos de Bekka.

"O-Oye, ¿qué estás haciendo?"

"Nada, solo estoy comprobando..."

Bekka frunció los labios y se sentó en el sofá.



Ignorando el extraño comportamiento de Sif, recorrió con el dedo el contorno de su túnica.

"¿Alguna vez has considerado... que tal vez eres tú la que todavía se está ocultando de nosotras?"

"¿Eh?"

"Incluso cuando estamos todos juntos, esperas que te hablemos y nunca tomas la iniciativa. Es casi como si todavía no estuvieras segura de si estás en condiciones de hacernos algo abierta y libremente".

Ahora que Sif lo pensaba, no podía realmente refutar ese hecho, incluso si lo intentaba.

Ver a Abaddon y sus esposas en su elemento comunitario natural, era un poco como ver una especie de obra coreografiada.

Todos parecían fluir juntos en armonía, como si fueran parte de un pequeño ecosistema.

A veces sentía que cualquier pequeña acción podría alterar ese equilibrio.

Bekka la miró a los ojos con sinceridad.

"Si nos lo pides, haremos todo lo que sea necesario para que te sientas cómoda. Pero tienes que estar dispuesta a encontrarte con nosotras, al menos a mitad de camino. Todos estamos haciendo esto por primera vez y vamos aprendiendo sobre la marcha".

Bekka retiró la bata que cubría el pálido cuerpo de Sif y reveló su figura a la habitación oscura. Colocó la palma de la mano sobre la marca de boda que ya había perdido su color hacía mucho tiempo.

"No me importa a mí, ni a Abaddon, ni a los niños, ni siquiera a nuestras mascotas, que esta vieja cosa vuelva a encenderse o no.

Nuestra familia ya te ve como nuestra esposa, madre y ama bondadosa. Y nada va a cambiar eso".

Sif parecía avergonzada, y no porque estuviera desnuda. "...Sabes que les he estado dando golosinas extra, ¿eh?"

—Camazotz no es un murciélago muy reservado, cariño. Y Bayle es el único dragón de Komodo que he visto que puede comer el doble de su peso corporal.

'Maldita sea..'

De repente, las chicas oyeron que la puerta del pasillo se abría silenciosamente.



Un momento después, Abaddon y Lisa aparecieron con el aturdimiento todavía en sus ojos.

Cuando Bekka vio a su marido, no pudo evitar sonreír.

"Viniste a buscarme."

—Por supuesto que sí... aunque pensé que quizás estabas saqueando la cocina.

Lisa bostezó. "También pensé que podrías estar alimentándote, y por extensión, alimentando a nuestro hijo menor, algo que podría ser debilitante para ambos".

"P-Piensas muy poco de mí. Sé que es la primera vez que estoy embarazada, pero al menos puedo asegurarme de que estoy recibiendo la nutrición adecuada..." Las palabras de Bekka se apagaron mientras sus ojos se iluminaban.

"Está bien, escúchadme, de repente tengo antojo de sémola de queso, rociada sobre una chuleta de cerdo frita... con pepinillos".

Si Apophis estuviera aquí en este momento, calificaría a su madre de auténtica genio.

Lisa le dio un pequeño empujón a su marido y le dijo: "Te lo dije".

- ¿Ves por qué insistí en levantarme contigo ahora?

"Me temo que sí, mi amor."

Lisa pronto agarró a Bekka por la muñeca y la llevó a la cocina.

Consideró que era una tarea de vital importancia alimentar a su hermana, con algo que no provocara que su bebé naciera con presión arterial alta y colesterol.

Una vez que se fueron, Abaddon fue hacia Sif y se dejó caer sobre ella, casi de la misma manera que Bekka.

—¡Uf! Ya sabes que esto era mucho más fácil cuando aún eras bajito y enfermizo.

—Te quejas mucho por ser un gigante de hielo —se burló.

Sif sintió que su rostro se calentaba y trató de meterle los pulgares en los ojos, pero fue en vano.

Finalmente, Sif dejó de intentar cegarlo y simplemente comenzó a tocarle la cara, como si fuera una obra de arte.



Las palabras anteriores de Bekka se reprodujeron en su memoria, mientras memorizaba cada pequeño e intrincado detalle.

"...Abaddon."

"¿Hmm?"

"Si alguien te pidiera que me presentaras, ¿qué le dirías sobre nosotros?"

Abaddon abrió un ojo y miró a Sif pacientemente.

"¡S-solo responde mi pregunta, es importante..!" Ella exigió.

-Yo diría que eres mi esposa y la madre de mis hijos. - Respondió.

Una inusual cantidad de calidez se extendió por el rostro de Sif. "O-Oh, ¿en serio..?"

"Y que sólo me pegas a veces, cuando has bebido demasiado o estás estresada por el trabajo".

La expresión de Sif comenzó a quebrarse.

—¡No te pego! ¡No puedes decirle eso a la gente sobre mí, bastardo!

Abaddon señaló hacia arriba.

Sif ni siquiera se dio cuenta de que había levantado el puño para golpearlo en la cabeza.

"Por Ymir, me he vuelto como Ike..."

Abaddon estalló en una carcajada, mientras se sentaba y colocaba a la jotunn en su regazo.

—De todos modos, ¿por qué me preguntas sobre las primeras impresiones? No es que te guste especialmente conocer gente nueva.

Sif no podía negar que tal cosa no era cierta. Odiaba conocer gente.

"Supongo que sólo quería estar segura de algo, ¿no es así? Aquí."

Sif sacó algo de la nada.

Era un collar sencillo, hecho con un material simple, como una cuerda, pero de él colgaba una alianza de boda negra, con runas heladas a lo largo de ella.

Abaddon se sintió como si le hubieran dado un puñetazo en el estómago, y no como un acto de violencia doméstica.

—Yo... pensé que lo habrías tirado a la basura —admitió.





Sif negó con la cabeza.

"Al principio me dije que lo guardaba porque a Thruddie le habría gustado tenerlo para conocer a su padre. Pero en realidad solo estaba poniendo excusas, porque quería conservar lo máximo posible de ti".

Sif colocó el collar sobre su cabeza y dejó que el anillo de bodas descansara contra su pecho.

"Ahí está. Creo que se ve mucho mejor aquí, que escondido en una caja vieja", sonrió.

Abaddon buscaba las palabras adecuadas para decir, pero se quedó en blanco.

Siempre fue el tipo de dragón que era mejor actuando como sentía que diciéndolo, y ahora realmente no era diferente.

La túnica de Sif ya estaba abierta, por lo que Abaddon simplemente se la quitó y la dejó caer al suelo.

"Maldita sea..!"

Abaddon y Sif se detuvieron y lentamente giraron sus miradas hacia el suelo.

Allí, encontraron una cabeza que sobresalía a medias de las sombras del suelo y que intentaba evitar que la túnica de Sif le tapara la visión.

Cuando Nyx se dio cuenta de que la habían atrapado, su rostro comprensiblemente se puso pálido.

Pero como ya la habían descubierto, decidió que más valía arriesgarse.

"... Bueno, no dejes que interrumpa tu diversión. ¡Continúa!"

